

**Congreso Internacional: Pensar el presente
UNCUYO**

18, 19 y 20 de mayo de 2021

En busca del ritmo perdido¹

La danza como figura de una ascesis para el siglo XXI

Por Marisa Mosto
(UCA)



Marc Chagall trabajando en *El triunfo de la música*, 1966, en la Metropolitan Opera House de N. Y²

Los motivos

Las medidas tomadas para limitar el avance de la pandemia provocaron una detención repentina del impulso inercial en que se encontraba inmerso nuestro estilo de vida. Fuimos conscientes de hasta qué punto las coordenadas de aceleración y dispersión dominan gran parte de nuestro modo de relacionarnos alterando nuestra capacidad de presencia

¹Este texto corresponde a una colaboración presentada en el *Congreso Internacional: Pensar el presente*, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de UNCUYO y que tuvo lugar los días 18, 19 y 20 de mayo de 2021 de forma virtual

²Referencia en <https://www.jornada.com.mx/2015/12/15/cultura/a05n1cul>

y distorsionando los ritmos propios de las diferentes esferas de la vida. No en pocos de nosotros surgió la pregunta: “¿Realmente quiero volver a la anterior *normalidad*?”

Detrás de la opción por la aceleración o la atención a los tiempos vitales, pienso que se oculta una alternativa que cristaliza en *ethos* diferentes: el deseo de control o la disponibilidad, la tendencia al asilamiento o a la comunión con la alteridad, la mutilación de la vida o su posibilidad de fecundidad y expansión.

“Tenés menos ritmo que la tos”³, le dice Tatita a Caín, en la obra de teatro *Terrenal* de Mauricio Kartun y con esa expresión sintetiza la actitud vital de Caín que prefiere “cobrar entrada y pelear por cartel”⁴ antes que participar de la fiesta de la existencia.

La sospecha de que la sabiduría de vida y la adecuación al ritmo se hallan íntimamente vinculadas, la hemos encontrado en varios pensadores. Retomar esas ideas para iluminar el presente es la intención que mueve este trabajo.

* * *

“La música y la danza figuran entre los impulsos y las figuraciones primordiales del espíritu humano que revelan un ordenamiento del ser más próximo que el lenguaje al misterio de la creación”⁵

Horarios

Dice el historiador Yuval Noah Harari que si un viajero perdido en el tiempo se topara con un campesino medieval y le preguntara en qué año estamos, éste se mostraría tan sorprendido por la pregunta como por las extrañas ropas del viajante.⁶ El ritmo de su vida se hallaba tan a merced de la ruta del sol, las lluvias, los vientos, los ciclos y los vaivenes de las estaciones que todo otro tipo de consideración temporal lo tenía sin cuidado.

³ Mauricio Kartun, *Terrenal. Pequeño misterio ácrata*, Buenos Aires, Atuel, 2014, p. 22

⁴ *Terrenal*, p. 44

⁵ Georg Steiner, *Errata*, Madrid, Siruela, 1998, p. 91

⁶ Yuval Noah Harari, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Buenos Aires, Debate, 2016, p. 387

“La revolución industrial transformó el horario y la cadena de montaje en un patrón para casi todas las actividades humanas. Poco después de que las fábricas impusieran sus horarios al comportamiento humano, también las escuelas adoptaron horarios precisos, y las siguieron los hospitales, las oficinas del gobierno y las tiendas de comercio. Incluso en lugares desprovistos de cadenas de montaje y de máquinas, el horario se convirtió en el rey.⁷”

Su reino sigue gozando de buena salud. Los relojes, nos vigilan desde múltiples ubicaciones: desde la mesita de luz o la muñeca, desde el centro de la pantalla del teléfono, o la esquina del ordenador. Desde la pared de la cocina, o desde el horno microonda o gracias a la voz del locutor de la radio que nos avisa cada vez que pasa una media hora. Habría que hacer un esfuerzo sostenido para no estar al tanto permanentemente de la hora y sus minutos e inauguraríamos una nueva revolución si pretendiéramos prescindir de los horarios.⁸

En general circulamos por las elevadas autopistas de nuestras mediciones del tiempo y descuidamos el terreno sobre el que están hechas. Es como si viviéramos en un plano en lugar de en la realidad. Y cuando un casillero del tiempo se muestra vacío sentimos que esta *demás* como Antoine Roquentin, en *La nausea*, frente a su raíz del castaño.

A los horarios se suma la aceleración que viene de la mano tanto de la necesidad de eficiencia de la que nacieron como de la intolerancia y la ansiedad que genera un “tiempo vacío”, sin “uso”. Eso le ocurre aún al intelectual, dice Theodor W. Adorno, quien debiera ser un amante de la libertad de agenda y sin embargo lleva a cabo su trabajo “con mala conciencia, como si fuera algo robado a alguna ocupación urgente, aunque sólo sea imaginaria. Para justificarse a sí mismo, el intelectual se acompaña de gestos de agotamiento, de sobreesfuerzo, de actividad contra

⁷ Harari, *De animales a dioses*, p. 388

⁸ Es muy simpático como lo describe Harari: “Una persona normal consulta estos relojes varias decenas de veces al día, porque casi todo lo que hacemos tiene que hacerse a su hora. Un reloj despertador nos despierta a las 7.00 de la mañana, calentamos nuestro cruasán congelado durante exactamente 50 segundos en el microondas, nos cepillamos los dientes durante 3 minutos hasta que el cepillo eléctrico suena, subimos al tren de las 7.40 para ir al trabajo, corremos en la cinta caminadora del gimnasio hasta que el timbre anuncia que ya ha pasado media hora, nos sentamos frente al televisor a las 7.00 de la tarde para ver nuestro espectáculo favorito, que es interrumpido en momentos previstos de antemano por anuncios que cuestan 1.000 dólares por segundo, y finalmente descargamos toda nuestra ansiedad visitando a un terapeuta que limita nuestra cháchara a la hora de terapia estándar, que ahora es de 50 minutos.” Harari, *De animales a dioses*, p. 390

reloj que impiden todo tipo de reflexión, que impiden, por tanto, el trabajo intelectual mismo.”⁹

Lo sé. Quizás exagera. Pero lo que me interesa señalar del registro de Adorno es su llamada de atención acerca de que la vida intelectual tiene un ritmo propio y que raramente puede ajustarse sin violencia al horario. En otro lugar de esa misma obra, en un párrafo titulado “Horarios” sostiene dentro de esa constelación de ideas, que “es tan difícil imaginarse a Nietzsche sentado hasta las cinco a la mesa de una oficina en cuya antesala la secretaria atiende al teléfono como jugando al golf cumplido el trabajo del día.”¹⁰ ¡Sí que lo es! Es imposible imponer un ritmo arbitrario a aquello que tiene el suyo propio sin arruinar su tonalidad vital ni pervertir su esencia. Sin de-formarlo. Me detuve en la vida intelectual, pero es una ley que se puede verificar en cualquier actividad humana.

Un artista realizando su obra, una persona acompañando a otra en su dolor, una madre o un padre escuchando las confidencias de su hijo, disfrutando de su compañía. ¿Qué ocurre si no acompasan su ritmo? ¿Qué es lo que ocurre si aceleramos una melodía? La arruinamos. Ya no «la» escuchamos, escuchamos otra cosa.

“Quien corre velozmente no ve el panorama”, afirma Enrico Castelli, “o si lo ve, lo ve todo deformado: los árboles no son más árboles, están tan aproximados entre sí que pierden todas sus características, transformándose en dos cortinas que cierran la calle de quien ha arrojado el vehículo a una velocidad demasiado fuerte.”¹¹ La persona resulta en cierto modo aislada, acorralada en un tipo de percepción distorsionante y que es la única que le permiten las condiciones a las que ha expuesto su vida.

En una entrevista anterior a la pandemia Byung-Chul Han, filósofo que ha intentado variados diagnósticos sobre la cultura contemporánea, se refiere a las dificultades que arrastra una percepción distorsionada del tiempo: “A la actual crisis del tiempo yo la llamo «discronía». El tiempo carece de un ritmo que ponga orden, carece de una narración que cree sentido. El tiempo se desintegra en una mera sucesión de presentes puntuales. Ya no es narrativo, sino meramente aditivo. El tiempo se atomiza. En un tiempo atomizado tampoco es posible una experiencia de la duración. Hoy cada vez hay menos cosas que duren y que con su duración den estabilidad a la vida. El tiempo ha perdido hoy su fragancia. [...] Ya no es posible

⁹ T.W. Adorno, *Mínima moralía Reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987, p. 138

¹⁰ *Mínima moralía*, p. 130

¹¹ Enrico Castelli, *Il tempo esaurito*, Milano, Fratelli Bocca, 1954, p. 114 La traducción es mía

experimentar un tiempo pleno. A causa de esta falta de tranquilidad nuestra civilización se está tornando una barbarie.”¹²

La aceleración y fragmentación del tiempo que impulsa nuestro estilo de vida pertrechado con toda su tecnología angosta nuestra experiencia. Nos empuja a una mirada instrumental. Atrofia nuestros órganos perceptivos, intelectuales, afectivos y vuelve estéril o destructor nuestro trato con el mundo. Nos torna ansiosos, nos quita la paz, la alegría de vivir: “Podríamos decir” -señaló Jacques Durandeaux hace ya casi 50 años- “que la serenidad y la paz son el retorno a ese ritmo fundamental que todo ser humano tiene en sí mismo y que consiste en cumplir cada acto siguiendo su propio ritmo: es como acceder a un nivel intemporal de la acción temporal.”¹³

Cuestión de ritmo

El orden de la vida tiene su propio ritmo. Pavel Florenski (1882-1937), ese gran científico, filósofo y teólogo ruso -por sólo nombrar algunos de sus intereses principales- nos ha dejado párrafos maravillosos en los que traduce su fina y misteriosa capacidad de percibir el ritmo propio del ser, su musicalidad, para la que muchos de nosotros somos totalmente sordos.

“Pero hay sonidos de la naturaleza, ¡todo resuena! -, sonidos menos distintos, sonidos que provienen de las profundidades; no todo el mundo los escucha y es difícil que se produzca un eco de estos sonidos.”¹⁴

“El murmullo del mar es una orquesta de infinitos instrumentos. Hay un sonido que se asemeja a este murmullo en términos de riqueza y que también surge de las entrañas del ser. Es el encaje de los ritmos que se persiguen y trepan [...] Y también en esos ritmos se pueden escuchar otros ritmos, y una vez más hasta el infinito. Pulsan como tantos péndulos que fijan el tiempo de la vida del mundo, los diferentes tiempos y los diferentes latidos de innumerables seres humanos.”¹⁵

No hay casilleros vacíos de tiempo “porque sin tiempo no hay vida, y menos aún una vida sin fin. El síntoma de la Vida infinita es el tiempo sin fin, un

¹²De la entrevista de Luis Martínez para *El mundo* a Byung-Chul Han <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/02/12/5c61612721efa007428b45b0.html>

¹³ Jacques Durandeaux, *La éternité dans la vie quotidienne*, París, DDB, 1964, pp 42-43. La traducción es mía.

¹⁴ Pavel Florenski Cfr. Lubomir Žak “La complessità del reale e la sua conoscenza spunti di riflessione sull’ «allargamento della ragione» proposto da P.A. Florenskij, *Divus Thomas*, año 119, 2016, pp.138-171; p. 156

¹⁵ P.A. Florenskij, *Ai miei figli, Memorie di giorni passati, a cura di N. Valentini e L. Žak*, Milano, Oscar Mondadori, 2009. p. 87.

tiempo pleno, esquema de una actividad interior plena, que resuena con múltiples voces”¹⁶

Si la trama de la vida vibra según su propia melodía, lo oportuno sería romper con la sordera, relajar la *dura cerviz*, inclinar el oído, despertar nuestra capacidad de escucha y adecuar nuestros movimientos a su ritmo.

La danza, la adecuación al ritmo nos es propuesta por Florenski, ¡a nosotros!, occidentales, tan “rationales”, como el paradigma de la sabiduría de vida. “La música del alma es aquella música que resuena, casi como un acompañamiento sonoro, siguiendo los pasos de un hombre viviente, la melodía que escolta su vida; ella aparece a la mirada exterior como danza. [...] Sólo no danzan las «almas muertas», pero todo lo que está vivo pulsa rítmicamente, baila, y cada pequeña vena, cada mínima articulación y cada fibra de lo que es viviente baila sin interrupción. [...] Pero si el alma no escucha más que el ruido de las bolas en los contadores, el chasquido de la máquina de escribir, el zumbido de las ruedas de las fábricas o el ruido del equipaje, ella misma se vuelve como si fuera una de estas cosas, ella misma hace ruido como los contadores o retumba como un tonel vacío sobre el pavimento; y del mismo modo retumba su cuerpo, y con el mismo estruendo se desarrolla toda su actividad. Aquel que «no es de este mundo», está en pie y danza, está sentado y canta con todo su cuerpo, yace y sigue coordinándose. Pero aquel que «es de este mundo», se vuelve enteramente, no un ser vivo, sino algo mecánico.”¹⁷

Una intuición similar es la que describe en nuestra época el dramaturgo Mauricio Kartun y la presenta también a modo de alternativa. Nos cuenta que al escribir su *Terrenal*, entendió “que la música es entre otras cosas la representación más clara de lo que es el mundo en estado de armonía; y

¹⁶ P.A. Florenskij, *Zapisnaja tetrad'* [Diario. Escrito en 1904-1905], en E.V. Ivanova (Ed.), *Pavel Florenskij i simvolisty, Jazyki slavjanskoj kul'turoj*, Moskva 2004, 344-345. Cfr. Francisco José López Sáez, “La kénosis silenciosa de un homo sacer: el todo del sentido del mundo desde el «ángulo diverso» de la estancia en el Lager de Pavel Florenskij” *Lateranum*, 2017, LXXXIII, 3, pp. 657-667; p. 663-664

¹⁷ P.A. Florenskij, Carta a Vasili Rozanov del 18 de enero de 1913, en V.V. Rozanov, *Literaturnye izgnanniki. Kniga vtoraja* [Páginas literarias excluidas. Libro segundo], Respublika-Rostok, Moskva-Sankt Peterburg 2010, 97-98. Cfr. Francisco José López Sáez, “La kénosis silenciosa...”, p 660-661

En Solovki donde estuvo preso Florenski durante el régimen soviético antes de su fusilamiento, en cambio, la música desaparece, la vida enmudece: “Es el reino del silencio. Naturalmente, no a la letra, porque hay más que abundancia de todo tipo de ruidos molestos, y vienen ganas de encerrarse en alguna parte para permanecer en silencio. Pero el hecho es que aquí no se escucha el sonido interior de la naturaleza, la palabra interior de las personas. Todo se desliza, como en un teatro de sombras, y los ruidos llegan del exterior, como una cosa inútil y fastidiosa, o como bullicio. Es algo difícil de explicar, cómo es posible que nada tenga sonido, por qué no está aquí la música de las cosas y de la vida; yo mismo no llego a comprender hasta el fondo por qué es así, pero esta música no está.” Traducción de López Sáez. Cfr. “La kénosis silenciosa...” p. 659-660. Carta n° 70, a su madre, del 6-7 de agosto de 1936, en *Obras*, t. 4, 526; editado por A. Trubačev, M.S. Trubačeva, P.V. Florenskij, Moscú, 1998,

es además la manifestación más clara del peligro de lo inarmónico en el que estamos poniendo hoy los hombres ese equilibrio, de pronto el hombre irrumpe con ruidos desahogados en busca clara de quebrar el concierto." ¹⁸

Sabiduría integral

Florenski se sitúa frente a la realidad desde una disponibilidad que no acepta mediaciones. La escucha serena revela que "las cosas y los acontecimientos nos hablan con su sonido directamente, de alma a alma"¹⁹. Y entonces podemos *conocerlas* de un modo integral, con todo nuestro ser y no solo con el pensamiento, en sí mismas y no sólo en función de su lugar en la cadena de montaje: "El conocimiento consiste en la *salida* real de sí del sujeto cognoscente, o lo que es lo mismo en la *entrada* real de lo conocido en el que conoce: el conocimiento es la unión real del que conoce y de lo conocido."²⁰ El conocimiento es una relación vital, íntima, no abstracta: "la verdad [*Istina*] es «lo viviente», «el ser vivo», «el que respira», es decir, que posee la condición esencial de la vida y la existencia. La verdad en cuanto ser vivo por excelencia: tal es su comprensión en el pueblo ruso."²¹

Como anticipamos nuestro interés es principalmente ético. El contacto hondo entre los seres que comparten la dinámica trama de la vida y se revelan mutuamente el brillo de su valor y la profundidad de sus heridas se traduce a los oídos de un ser capaz de iniciativa en un llamado a su libertad.

Es un modo más plenamente humano de percibir la alteridad y responder a partir de allí a las "obligaciones" de la vida. Lo que obliga, lo que llama, lo que pide una respuesta es lo que me interpela de manera integral y es capaz de interpelarme porque lo percibo como algo de peso, importante,

¹⁸ De la entrevista de Roxana Artal, Cfr.<http://evaristocultural.com.ar/2015/05/22/terrenal-entrevista-a-mauricio-kartun/>

¹⁹ P. Florenskij, *Filosofskaja antropologija* [Filosofía antropológica], en Id., *Sočinenija v četyrech tomach* [Obras en cuatro tomos], editado por A. Trubačev, M.S. Trubačeva, P.V. Florenskij, t. 3(1), Mysl', Moskva 1999, 41. Cfr. Francisco José López Sáez, "La kenosis silenciosa..." p. 662

²⁰ Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca, Sígueme, 2010, p. 94

²¹ Pavel Florenski, *La columna*, p 49. Es interesante señalar que la palabra *nastoiashi* significa verdadero y presente y *pravda*, significa verdad y justicia.

frente a lo que es menester detener la mirada, despertar el oído y acompañar los movimientos.

El dinamismo natural (la genuina *normalidad*) del ser humano, aquel en el cual nos sentimos plenamente libres y no esclavos de tiempo es impulsado por la atracción de aquello que *conocemos*. Nos atrae el sentido, la belleza del sentido. Y experimentamos nuestra vida como una carga difícil cuando somos movidos a los empujones. Es en parte un problema de percepción y de las condiciones de posibilidad de una percepción integral.

* * *

Entre las preguntas que surgieron de la rara situación en que nos puso la pandemia una sin lugar a duda es: ¿Para qué tanta corrida? ¿Nos lleva a lo esencial o nos arrastra a dónde no queremos ir? ¿Qué es lo esencial? ¿A dónde queremos ir? ¿Qué es lo que estamos postergando o ignorando sin notarlo? ¿En donde vale la pena poner nuestra energía, pausar el tiempo?

Sería oportuno que nos planteáramos seriamente la necesidad de una nueva ascesis que nos haga capaces de conjugar verbos acordes con el ritmo de la vida. Desacelerar, enfocarse, acompañar.

“Hemos considerado las perturbaciones de nuestro sentido del tiempo y de nuestro sentido de lo esencial que pueden surgir de la perturbación de los ritmos. Si queremos salvaguardar a toda costa lo que nos es esencial, lo podremos hacer por la atención y la conciencia cada vez más reales de estos datos tan fundamentales de nosotros mismos que desconocemos. [...] si queremos acceder a una verdadera libertad, se trata de vivir lo más posible en relación con nuestro yo más profundo. Podemos decir que las urgencias de la vida no nos permiten vivir la posibilidad de tal libertad y que es difícil referirse al yo más profundo, pero ceder a esas objeciones significaría aceptar terminar siendo sonámbulos, autómatas.”²²

Ω

²² Jacques Durandeaux, *La éternité dans la vie quotidienne*, Paris, DDB, 1964, pp 44